

HUTMAN

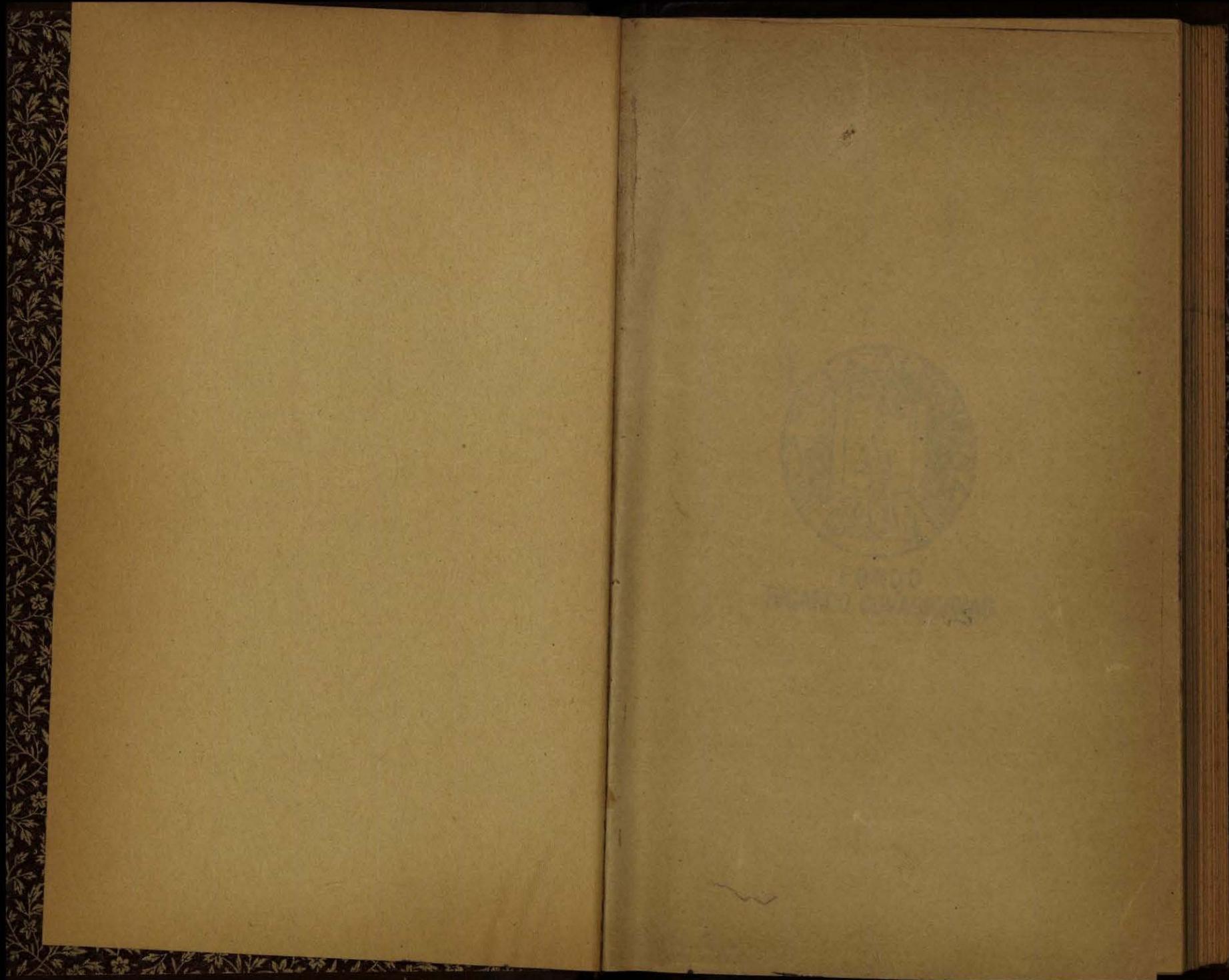
OEMAS

PS3201  
P6

R. C.



1020028835





FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

*Hol Café*

POEMAS

WALT WHITMAN

POEMAS

*Versión de Armando Vasseur*



F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES  
VALENCIA

101098

28955

821  
W



PS 3201  
PG

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

*Esta Casa Editorial obtuvo Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición Regional de Valencia de 1909 ; Gran Premio de Honor en la Internacional de Buenos Aires de 1910.*

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSTARIA  
U. A. N. L.

Imp. de la Casa Editorial F. Sempere y Comp. - VALENCIA

# À MI HIJO HELIOS

*Armando Vasseur*

## Walt Whitman

---

Los poemas cuya adaptación castellana ofrezco á mis lectores fueron escritos entre los años 1854-1888. La primera edición de las *Hojas de hierba*, en modesto in octavo, no pasaba de cien páginas. El mismo Whitman, en su condición de antiguo tipógrafo, *compuso* su propia obra (1).

El poeta, que naciera en Long Island—isola situada frente á Nueva York—el 31 de Mayo de 1819, tenía entonces treinta y cinco años.

Estimulado por los ensayos de Émerson, había soñado muchas veces en una *forma* lírica—capaz de descender á los más nimios detalles cotidianos y de remontarse á todas las plenitudes espirituales—, sin caer en la prosa ni en la poética tradicionales.

Era un anhelo análogo al que describe Baudelaire en el prólogo de sus *Poemas en prosa*. La diferencia radica en los distintos temperamentos con que uno y otro tentaron su realización.

Cláusulas de ritmo clásico, y sobria adjetivación en el francés; frases grandilocuentes, redundantes y bárbaras en el americano.

Dicha *forma* no parecía tener más precedentes que ciertas jaculatorias de misales, algunas páginæ aisladas de Chateaubriand, las sentencias del Kempis, los axiomas de los grandes

---

(1) *Leaves of Grass* (Nueva York), Brooklyn 1855.

pensadores franceses—Pascal y La Rochefoucauld—, rápidos y musicales como versos, y sobre todo, los versículos de la Biblia, y de los fragmentos de himnos órficos y védicos (1), tal como circulan en las traducciones de los idiomas modernos.

La «gran Idea» que Whitman se había forjado acerca de cómo *debía ser* el cantor de la democracia, no podía ser proyectada sobre las generaciones del nuevo mundo, después de deformarse á lo largo de las estrechísimas cañerías poéticas en boga.

Había que comenzar por romper los moldes de la métrica medioeval. Había que revolucionar el *antiguo régimen* de las retóricas, á fin de dar al intelecto americano la libertad de creación y de expresión, como otros le habían dado ya la libertad política y civil.

Para lograrlo era menester renunciar á la tradición poética europea; hacer tablarrasa de sus temas y de sus musiquillas verbales; volver á lo más antiguo, á lanzarse en lo desconocido...

Walt Whitman, guiado por su extraordinario instinto poético, remontó á las fuentes mismas de los grandes Evangelios, verdaderas canciones de cuna de las razas.

«El bardo de la democracia», según él se consideraba, no era *un poeta más*. Debía ser el evangelista del Continente en formación, creador de valores nuevos, héroe, profeta y compañero de los hombres. Guía de los guías, consolador de los afligidos, pánico de los despotas, maravilla de los niños, encanto de los jóvenes, amigo de las esposas, consejero de los padres, glorificador de la vida y de la muerte.

Para él, vivir no es conservarse, según entendía Schopenhauer, ni defenderse para no perecer, como postula Darwin. Vivir es desarrollarse—no á expensas de los demás y de sí—, como diría Nietzsche un cuarto de siglo después, sino de

(1) Algunos poemas de W. Whitman parecen escritos por la misma mano que grabara *El Bhagavat Glista*. En otros se manifiesta como una reencarnación de *Kalidassa*.

sí. Y ya que la vida individual arraiga en un substrátum egolátrico tanto más absorbente cuanto más imperiosa es la personalidad—hacer de suerte que el altruismo—, ilumina sus más sórdidas profundidades.

Walt Whitman llevaba en sí el afán de vida y de amor que Wágner encarnó en Sigfrido. Su genio floreció en plena juventud el grano de sabiduría que Fausto cosechara en la vejez: amar la vida sobre las imágenes de ella que se marchitan entre las hojas de los libros.

Preferir la sonrisa de la hija del guardián á los tesoros ocultos en los sótanos bancarios.

Proyectar de sí formidables amaneceres de soles para regocijo de las humanidades presentes y futuras.

Después de haber estudiado á los más grandes maestros de las edades, anhelar que ellos pudieran venir á su vez á estudiarle. Manifestarse en todo como un Dios.

\*  
\*  
\*

Acertar con la forma literaria adecuada al tono y á los múltiples sentidos de su «buena nueva» era empresa ante la cual empalidecían todas las de Hércules.

Cuarenta años transcurrieron, densos, eléctricos, antes que Whitman moldeara definitivamente las intuiciones torrenciales y con frecuencia contradictorias de su genio.

Cuarenta años de luchas con el verbo y el ritmo, de variantes y de refundiciones incesantes.

\*  
\*  
\*

Diez ediciones de las *Hojas de hierba* vieron la luz en vida de Whitman. Á cada nueva edición el libro crecía, se transformaba, tornábase de más en más monumental. Pero siempre era *el mismo libro*.

La idea niveladora, el amor por los hombres comunes, el ennoblecimiento de todas las variedades del *profanum vulgus*, la pasión de la Naturaleza y de la libertad humana, el culto

religioso del trabajo manual, estallando en himnos á todos los oficios, la apoteosis del sensualismo fecundo y de la belleza física, centellean en sus poemas como la espada del Arcángel á la entrada del *Paraiso perdido* de Milton.

La música sinfónica que solivianta sus versículos es comparable á la de los más potentes acordes de Wágner.

Ciertos pasajes de algunos de sus cantos sobrepujan en brío y en trascendencia á los más próceres de todos los tiempos. Sólo Nietzsche en el poema de *Los siete sellos* alcanza la altura y el vuelo líricos del yanqui.

Á pesar de su silencio al respecto, más de una vez he creído reconocer simientes de las *Hojas de hierba* reverdeciendo en las faldas de la montaña de Zaratustra.

Los poemas de Walt Whitman eran conocidos en Alemania antes de 1868. El poeta Freiligrath había ya publicado un estudio acerca del aeda democrático en la *Allgemeinen Zeitung*.

Nietzsche por esos días se hallaba en Léipzig. Aun no había sido nombrado profesor de filología en Bale (1869). Su primera obra, *El origen de la tragedia*, apareció en 1872; la *Gaya Ciencia*, en 1882; *Aurora*, en 1886; y la primera parte del *Zaratustra* la escribió en 1883. Las cuatro partes conocidas de dicha epopeya aparecieron de 1883 á 1886.

Según el plan de Nietzsche inserto en la edición de sus *Obras póstumas* (t. XII), el *Zaratustra* debía constar de seis partes. El capítulo final de la sexta parte corta del modo más completo el viejo nudo de sus contradicciones.

En él, Zaratustra anuncia á los hombres congregados á su alrededor que la lucha de clases ha concluído, lo propio que la moral de los dominadores. Afirma que en ese plano de la evolución, la especie humana tiene una sola tabla y un solo ideal. Tras reiterar su esperanza en la aparición del Superhombre, proclama su nueva fe: *que la vida volverá á comenzar* (1). En seguida les pregunta: *¿Queréis todo eso una vez*

(1) Es la famosa idea del Retorno que Nietzsche creía haber sido el

*más?* Todos contestan: *¡Sí!* Y Zaratustra muere de alegría. En este extraño desenlace parece percibir más la influencia del numen democrático de Whitman, que la del gran Fichte, de Hölderlin y de Emerson, autores predilectos de su juventud.

El cosmos yanqui era, en su vida y en su naturaleza, lo que el poeta germano había soñado ser: la fuerza y la dulzura, la belleza y el desinterés.

\*  
\* \*

Walt Whitman ejerció de enfermero voluntario durante la guerra de Secesión. En los hospitales de Washington contra-jo la enfermedad que minando su organismo titánico degeneró en treinta años de parálisis.

Nietzsche fué también enfermero durante la guerra francoprusiana (1870-71). Á las emociones de esa época y al abuso ulterior de cloral se atribuye la demencia que idiotizó sus últimos años.

\*  
\* \*

Ambos son, á mi juicio, los líricos máximos del siglo pasado. El alemán, con las limitaciones que le imponía su criticismo filosófico y las complejidades de su gran cultura clásica. El yanqui con los deslumbramientos de su trascendentalismo religioso y las ingenuidades de su angusta autodidaccia.

Aquél, concentrado y explosivo, á semejanza de los inflamables de los arsenales prusianos; éste, desbordante y por momentos monótono, como las cataratas de su patria.

Á su lado, Hugo, Leconte de Lisle, Swinburne, Carducci, Junqueiro, Rapisardi, parecen poetas regionales. Poetas, en el sentido más convencional y europeo de la palabra.

\*  
\* \*

primero en imaginar (1881). Antes que él, Kievldeergaard había escrito: *El que desea recomenzar, ese es un hombre*. W. Whitman, veinte años antes, repite la misma idea, con leves variantes, en distintos poemas.

La influencia de W. Whitman es ya universal. Traducidas al italiano, al alemán, al francés, *al castellano*, sus imágenes y sus cópulas de adjetivos conservan el relieve primitivo. El *verslirismo* moderno es uno de los tantos efectos de su obra.

Mætterlinck y Verhaeren en Bélgica; Rapisardi; D'Annunzio, los «futuristas» en Italia; Laforgue, Viele Griffin y los «poetas sociales» en Francia; Miers, Rossetti, Carpenter, en Inglaterra; Unamuno, y quizá Alomar, en España; Darío y Lugones en América, le deben diversas y profundas sugerencias.

Yo podía haber seguido silenciosamente tan ilustres ejemplos sin exponerme á pasar por *tradittore*...

Me ha parecido más original correr este último albur...

\*  
\*  
\*

¿Qué importa el individuo si quien guía es el espíritu?

Canta el poeta.

¡Bendita sea la tempestad de su arte, si logra airear la atmósfera literaria hispanoamericana, tan recargada de emanaciones gallináceas!

A. VASSEUR.

San Sebastián, Febrero 1912.

*Detrás de todo Adiós se oculta, en gran parte, el saludo de un Comienzo nuevo.*

*Para mí, el Desarrollo, la Continuidad, la Inmortalidad, la Transformación constituyen los temas y las significaciones capitales de la Naturaleza y de la Humanidad.*

WALT WHITMAN.